

EFECTOS DE LAS INMIGRACIONES SOBRE EL CRECIMIENTO DE LA AGLOMERACIÓN DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

POR

RAMÓN F. DÍAZ HERNÁNDEZ

1. EL MARCO ECONÓMICO GENERAL DURANTE LOS AÑOS 70

La interdependencia regional en el ámbito geográfico del sistema capitalista hace que durante estos años la crisis económica que sacude a los países del occidente europeo afecte también al nuestro y, por consiguiente, a las Islas Canarias. En efecto, el aumento de la inflación y la tasa de desempleo, así como el encarecimiento de las materias primas energéticas y de los tipos de interés repercuten a su vez en las exportaciones e importaciones. Con lo cual descende la actividad comercial, los transportes en general, al tiempo que se ralentiza la afluencia turística al Archipiélago canario. Como se puede ver, se trata evidentemente de un período recesivo, de contracción del consumo y de la capacidad de ahorro por parte de las poblaciones.

Con estos nubarrones en el panorama económico, el denominado pomposamente como «milagro español» por los gobiernos tecnócratas es fuertemente cuestionado como modelo de crecimiento y bienestar social.

En lo que a nuestra provincia respecta, la caída del subsector turístico en la ciudad de Las Palmas —desviado en estos años hacia el Sur grancanario, Lanzarote y Fuerteventura— provocará un descenso de la actividad en los servicios y, especialmente, en la construcción. Las quiebras y suspensiones de pagos junto a los expedientes de regulación de empleo dieron lugar a esta situación: entre 1978 y 1982 las cifras de paro provincial crecieron de 16.613 a 54.916. Pero en estos mismos años la demanda de empleo pasó de 38.726 a 68.405 trabajadores.

Todo ello coincide con una tendencia al estancamiento e incluso a la baja de los salarios medios agrícolas que alcanzan por lo general unas 296.389 pesetas, cuando en el subsector pesquero y en el secundario y terciario llegaban a cantidades del orden de 841.976, 950.469 y 1.092.377 pesetas anuales¹ respectivamente. Con unas diferencias salariales como las expuestas se tiene forzosamente que repetir aquello de que «mientras que el mejor jornal del campo sea peor que el peor jornal de la ciudad no hay nada que hacer» para detener el «éxodo rural»². Y esos estímulos funcionan incluso en períodos de crisis.

Las salidas con destino a Venezuela no sólo se interrumpen, sino que se empieza a observar una creciente tendencia al retorno de antiguos emigrantes transoceánicos. Por otra parte, la descolonización del Sáhara y la repatriación de la población hispana, básicamente a la provincia de Las Palmas, acentuará el deterioro social y económico al elevar los índices de paro e interrumpir el crecimiento de una balanza comercial muy beneficiosa para la producción canario-oriental.

Con el panorama que se acaba de esbozar se disipa el triunfalismo atizado por la propaganda de la dictadura hasta mediados de los setenta. A partir de ahora la primera ciudad provincial empieza a perder la fascinación de los períodos precedentes. Algunas comarcas de la provincia han agotado ya sus posibilidades de exportar más mano de obra. Las que todavía

¹ P. GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ y MARÍA VICTORIA JIMÉNEZ: «Distribución del ingreso y del gasto en Canarias», capítulo VI del tomo VI de la *Geografía de Canarias* de la Editorial Interinsular Canaria, 1985, pp. 77-83.

² E. BARÓN: *El final del campesinado*, Ed. ZYX, Madrid, 1971, p. 106.

cuentan con excedentes de fuerza laboral orientan la movilidad migratoria hacia el pujante Sur grancanario, Lanzarote y Fuerteventura, beneficiados por la actividad turística que ofrece empleo y mejores salarios que los de las zonas rurales.

2. POBLAMIENTO Y POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE LAS PALMAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA

Entre 1971 y 1981 el municipio de Las Palmas de Gran Canaria conoció un ascenso importante de sus recursos humanos. El censo oficial de población de 1981 asignó a nuestra primera urbe un total de 360.098 habitantes de derecho. Para alcanzarse estos valores fue preciso registrar unas ganancias poblacionales por las dos vías ya tradicionales que son: por un lado, el saldo vegetativo que arrojó un balance favorable a los nacimientos en un total de 36.696. Y por otro lado, el volumen de inmigrantes que superó al número de emigrantes en 36.364. La suma de ambos saldos agregaron a la población de 1971 una cantidad equivalente a 73.060 nuevos habitantes. Eso significa, a su vez, un crecimiento medio anual de unos 7.300 altas padronales. En términos comparativos con la década anterior (en que se creció a un ritmo de casi 10.000 habitantes por año), el crecimiento demográfico de los años 70 nos sitúa en la pista de que el ritmo vertiginoso en el crecimiento demográfico capitalino, que se ha mantenido sin temblores importantes a lo largo de toda la centuria, empieza a dar ligeros síntomas de cansancio.

No obstante, los efectos del aumento registrado en esta década se dejan sentir notablemente en el espacio geográfico municipal con la acentuación de la hipersaturación demográfica expresada en los 3.642 habitantes por kilómetro cuadrado. La capital grancanaria absorbe ahora al 57,1 por 100 de la población de su propia isla y al 50,8 y 26,3 por 100 de los recursos humanos con que contaban las Canarias orientales y el Archipiélago en 1981, respectivamente.

Por lo tanto, parece evidente destacar que la aglomeración capitalina empieza ya a dar muestras de agotamiento en su ritmo de crecimiento. A ello han contribuido muchos factores internos (paro, caída de la natalidad, masificación, calidad de vida en regresión, inseguridad ciudadana, deterioro de los servicios colectivos, degradación medioambiental, competitividad, etc.), sin desdeñar los de carácter externo como pueden ser la fuerte competitividad industrial por parte del municipio de Telde y el desarrollo turístico reciente de San Bartolomé de Tirajana y Mogán (en Gran Canaria), así como de Lanzarote y Fuerteventura.

CUADRO NÚM. 1
LA INMIGRACIÓN GRANCANARIA A LAS PALMAS
DURANTE LOS SETENTA

<i>Municipios</i>	<i>Población de derecho en 1981</i>	<i>Total inmigrantes</i>	<i>% sobre la población de derecho</i>
1. Agaete	4.457	529	11,87
2. Agüimes	13.801	292	2,11
3. Artenara	1.046	227	21,70
4. Arucas	25.827	2.250	8,71
5. Firgas	5.351	506	9,45
6. Gáldar	18.830	1.247	6,62
7. Ingenio	20.624	449	2,17
8. Mogán	6.608	253	3,83
9. Moya	7.516	1.044	13,89
10. San Bartolomé	17.739	382	2,15
11. San Nicolás	7.454	731	9,8
12. Santa Brígida	11.219	834	7,43
13. Santa Lucía	26.628	356	1,33
14. Santa María de Guía ..	12.160	1.272	10,46
15. Tejeda	2.314	537	23,20
16. Telde	65.509	1.448	2,31
17. Teror	9.520	1.007	10,57
18. Valsequillo	6.171	298	4,83
19. Valleseco	4.006	650	16,22
20. Vega de San Mateo....	7.059	920	13,03
TOTAL	270.839	15.232	5,62

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

3. LA MOVILIDAD INTRAPROVINCIAL DURANTE LA DÉCADA DE LOS 70

A excepción de las comarcas del Interior, Norte y SW. de Gran Canaria, que perdieron por bajas padronales unos 9.225 habitantes durante el intercenso 1971-1980, el resto de la provincia experimentó una subida en sus recursos humanos por la vía de la inmigración. En efecto, en este intervalo de tiempo, la ciudad de Las Palmas recibió de su propia provincia un aporte demográfico equivalente a los 17.923 inmigrantes. Cantidad ésta que supone un 28,5 por 100 sobre el total de censados en las tres últimas décadas procedentes de las Canarias orientales. Se puede apreciar ya un cierto debilitamiento de la corriente migratoria hacia la capital provincial.

Entonces ¿qué fundamento tiene hablar aquí de tendencia al decaimiento de la corriente migratoria? Son varios los factores que de alguna forma condicionan la contracción e incluso merma del movimiento migratorio hacia esta ciudad en estos diez años. Algunos de ellos se localizan en las zonas de emisión o de partida; y otros —tal vez los más importantes— habrá que buscarlos en el lugar de recepción migratoria en donde se está produciendo un fenómeno de «desatracción» cada vez más progresivo. Este hecho se constata en la mera comprobación estadística en donde se advierte cómo en la última década se recogieron las cifras más bajas de los intercensos estudiados hasta aquí, en términos relativos³.

³ En 1979, Canarias fue una de las regiones que perdió un mayor número de empleos en la industria (más de un 10 por 100) y en la construcción (un 25 por 100). En cambio, fue la zona en donde se alcanzó la mayor expansión del empleo en el sector terciario (*Renta Nacional de España 1979 y su distribución provincial*, editado por el Banco de Bilbao, Madrid, 1980). Se debe prestar mucha atención a estos datos, puesto que la reducción del empleo en la industria y, sobre todo, en la construcción tendrá sin duda una fuerte incidencia en el «éxodo rural». En estos años se elaboraron estrategias de resituación laboral por las cuales se pretendía trasladar al sector pesquero en auge los excedentes que por inercia se seguían recibiendo desde las zonas rurales. Y al revés, intentar que determinados sectores agrarios en expansión (flores, cultivos en invernaderos,

En consecuencia, se hace necesario indagar sucintamente las causas que han posibilitado en parte la mengua inmigratoria a la capital grancanaria.

De una parte se observa que los municipios de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, que tradicionalmente han aportado contingentes muy fuertes de población en beneficio de la primera urbe, se han envejecido —algunas veces de forma muy notoria⁴—, han perdido vigor demográfico y, en ocasiones, hasta han visto retroceder sus seculares pautas de reproducción caracterizadas por una prolificidad inusual. Esto es apreciable especialmente en aquellos municipios que más población han perdido en los últimos años: Valleseco, Artenara, Moya Tejeda y Haría, además de los ya desertizados de la isla de Fuerteventura (Betancuria y Antigua).

De lo expuesto se puede colegir que una serie de municipios carece en estos años de los excedentes demográficos que disponían en los decenios anteriores. La huida de los jóvenes de las zonas rurales destaca como un hecho realmente espectacular.

Del envejecimiento del mundo rural ya no cabe la menor duda. En el año 1981, se calculaba que el 30 por 100 de los titulares de fincas rústicas sobrepasaba la edad de los 65 años. Otro 30 por 100 estaba comprendido por personas que tenían entre 55 y 65 años. Únicamente un 4 por 100 de las explotaciones agrarias estaban en manos de personas menores de 35 años⁵.

Como se desprende de estas cifras, si no se produce una renovación entre las burguesías campesinas dado que sus vástagos no quieren saber nada de la actividad agrícola y se marchan a la ciudad, mucho menos es de esperar que se queden en el campo los jornaleros sin tierra. Unos y otros emigran en desbandada. Todo ello se ve favorecido por la creciente dismi-

tomates, etc.) reabsorbieran el paro generado por el secundario en crisis (véase el artículo anónimo titulado «Agricultura canaria: factores de una crisis», en *La Provincia*, jueves, 1-IX-1977).

⁴ JESÚS MONTESINOS CERVERA: «La juventud canaria huye del campo», en *La Provincia* (26-XI-1975); MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ: «El envejecimiento de la población agraria», en el *Diario de Las Palmas* (8-VII-1981).

⁵ *Ibíd.*

nución de beneficios debido al encarecimiento de los distintos factores de producción.

CUADRO NÚM. 2
LA INMIGRACIÓN DE LANZAROTE A LAS PALMAS
DURANTE LOS SETENTA

<i>Municipios</i>	<i>Población de derecho en 1981</i>	<i>Total inmigrantes</i>	<i>% sobre la población de derecho</i>
1. Arrecife	28.864	865	2,99
2. Haría	2.624	209	7,96
3. San Bartolomé	4.650	66	1,41
4. Tegüise	6.096	163	2,67
5. Tías	3.484	93	2,66
6. Tinajo	3.071	53	1,72
7. Yaiza	1.932	92	4,76
TOTAL	50.721	1.541	3,03

Fuente: Padrón de Habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

El trasvase de lo que queda como potencial humano exportable ya no es absorbido mayoritariamente como antaño sucedía por la ciudad de Las Palmas, ya que de verdad lo que está ocurriendo ahora es un desplazamiento de la corriente migratoria intraprovincial hacia otros polos de atracción ubicados en las zonas costeras más beneficiadas por el turismo europeo (San Bartolomé de Tirajana, Mogán, La Oliva y Tías), así como por las capitales insulares de Fuerteventura y Lanzarote. Estos nuevos centros de atracción a su vez generan en otros municipios limítrofes núcleos dormitorio o residencial-obreros (Vecindario, Agüimes e Ingenio) de los enclaves turísticos de San Bartolomé o Mogán. O también el crecimiento de San Bartolomé, en Lanzarote, respecto a Arrecife y Tías. Eso explica el que las islas de Lanzarote y Fuerteventura, tradicionales zonas de emisión, hayan pasado a ser espacios de atracción como se aprecia en sus respectivos saldos migratorios para el intercenso 1971-1981. En efecto, se calcula en 3.804 y 6.304 los saldos mi-

gratorios obtenidos por ambas islas en que por primera vez en la historia los inmigrantes consiguen superar ampliamente a los emigrantes. Lo mismo se repite en el Sur de Gran Canaria que obtiene en estos años un saldo migratorio positivo superior al conseguido en los años sesenta.

CUADRO NÚM. 3
LA INMIGRACIÓN DE FUERTEVENTURA
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

<i>Municipios</i>	<i>Población de derecho en 1981</i>	<i>Total inmigrantes</i>	<i>% sobre la población de derecho</i>
1. Antigua	2.041	164	8,03'
2. Betancuria	534	26	4,86
3. La Oliva	3.185	122	3,83
4. Pájara	3.231	99	3,06
5. Puerto del Rosario	12.634	400	3,16
6. Tuineje	5.479	336	6,13
TOTAL	27.104	1.147	4,23

Fuente: Padrón de Habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

Todos esos aspectos se explican porque a mediados de los años setenta la pérdida de la función turística por parte de la aglomeración capitalina era un hecho incuestionable. Lo que supuso el cierre de numerosos hoteles y restaurantes. Otras instalaciones parahoteleras tuvieron que reconvertir sus locales en residencias orientadas esta vez hacia ocupantes no turistas. A eso se sumó la crisis del subsector de la construcción (...) con fuerte descenso de la actividad por la inflación y con creciente mecanización y el proceso de resituación industrial en beneficio de otros municipios con mejores disponibilidades de terreno y más próximos al aeropuerto.

A su vez, la ya mencionada supersaturación humana de esta capital determinó la búsqueda de alivio mediante la creación de nuevos polígonos residenciales (Jinámar y Las Remudas), en el municipio de Telde.

De lo relatado hasta aquí se puede inferir que la crisis socioeconómica que padece esta última ha mermado su poder de atracción respecto a los municipios de su propia provincia. Los habitantes de esos enclaves dirigen hoy sus miradas hacia el pujante Sur de Gran Canaria o hacia las prósperas zonas turísticas y capitales de Fuerteventura y Lanzarote que parecen ofrecer, de momento y en un futuro inmediato, halagüeñas posibilidades laborales, comerciales y recreativas.

Lo cierto es que en estos años se ha frenado la tónica dominante durante el presente siglo de neto crecimiento poblacional a ritmo vertiginoso. El análisis de la contribución que hacen los municipios de la provincia y el porcentaje de la inmigración a Las Palmas representa respecto a sus poblaciones absolutas, según el método ensayado en este trabajo, aportan aspectos interesantes a esta cuestión.

En el sentido ya apuntado cabe indicar primeramente que los municipios grancanarios transfirieron a la capital insular un volumen considerable de población durante el decenio 1971-1981 aportando un 20 por 100 del crecimiento real intercensal, que viene a suponer el 4 por 100 de la población de derecho de los ochenta. Según eso se advierte como los municipios cumbreños de Artenara y Tejeda suministran excedentes demográficos importantes todavía (cuatro veces superiores a la media insular). Con ello se aprecia una continuidad del proceso desertizador de aquella comarca interior.

Buena parte de los municipios de las medianías de barlovento participan de esa inmigración con cifras abultadas, la mayoría de las veces hasta consiguen duplicar la media intercensal. Es, por ejemplo, el caso de Moya, Firgas, Teror, Vega de San Mateo y, particularmente, Valleseco que, con un 16,2 por 100, se coloca a la cabeza de todos éstos. Santa Brígida, sin embargo, es una de las jurisdicciones menos afectadas por las bajas padronales al convertirse en zona de desahogo demográfico favorecida por su proximidad a la capital grancanaria.

Los municipios litorales de la zona Norte superan a la media insular, pero casi siempre de forma más atenuada a excepción de Agaete que expulsó durante esta década al 11,8 por 100 de su población de derecho.

En el W. de la isla, La Aldea de San Nicolás participa también de esta corriente con cifras altas (9,8 por 100). Por consiguiente, unos 13 de los veinte municipios considerados suman el 75,1 por 100 de la inmigración insular hacia su capital. Eso quiere decir que el resto (24,9 por 100) procede de los municipios del Este y Sur de Gran Canaria que se perfilan por esta razón como los menos afectados por la atracción macrocefálica de Las Palmas.

La cota más ínfima es la de Santa Lucía de Tirajana, con sólo un 1,3 por 100 de bajas padronales respecto a su población total. Se trata, lógicamente, de una zona dormitorio de fuerza de trabajo empleada en los servicios extramunicipales del turismo en la zona Sur. Otro tanto parecido sucede en Mogán, Agüimes, Ingenio y Telde. En estos dos últimos ejemplos, la industria, los cultivos de tomates y la producción hortícola en invernaderos, y, sobre todo, el aeropuerto de Gando explican en parte el escaso eco que allí tiene el flujo inmigratorio. Sólo Valsequillo, situado en las medianías del Este, está algo aislado respecto a la atracción de la zona turística sureña. Motivo por el que se aproxima un poco a la media insular.

4. LA INMIGRACIÓN PENINSULAR DE LOS AÑOS 70

Al tiempo que el «éxodo rural» intraprovincial se ha ido frenando paulatinamente se ha visto en esta década un fuerte aumento de la inmigración peninsular. Aunque muy influyente por los puestos que desempeñaba, la población de origen peninsular asentada en Las Palmas de Gran Canaria fue, sin embargo, irrelevante hasta los años 50 de la presente centuria. No obstante el contingente peninsular empieza a aumentar su significación a partir de los años 60 en que, como hemos visto, representaba ya un 6 por 100 de la población de derecho de nuestra capital. Pero tendremos que esperar a 1971, en que ya suponía nada menos que un 3,2 por 100 de la población total de Las Palmas y, de modo particular, a 1981 en que este grupo alcanza valores equivalentes a 49.129 inmigrantes, o lo que es igual, a una relación mediante la cual unos 14 de cada cien

habitantes del municipio capitalino procedía de la Península, Baleares, Ceuta y Melilla al iniciarse la década de los 80⁶.

La presencia de este poderoso grupo inmigratorio guarda relación con la ocupación de puestos de trabajo de especial relevancia en la administración pública, en las fuerzas armadas, en los servicios y en la economía privada. De acuerdo con una estimación decenal incompleta —pues faltó por computar los datos referidos a los años 1978-1980— y a nivel provincial, se pudo comprobar que un alto volumen de esta inmigración (algo más del 60 por 100) correspondía a población no activa (menores de edad y amas de casa). Lo que significa que este transvase poblacional reserva a las familias completas un lugar preeminente. No obstante, casi unos 4 por cada diez inmigrantes presentan el siguiente perfil: varones adultos, con edades comprendidas entre 25 y 35 años, que llegan a esta capital solos. Ello es debido en buena parte al carácter temporal de los trabajos que vienen a desempeñar. De ahí la superioridad masculina.

El 41 por 100 de los inmigrantes peninsulares activos pertenecen a los rubros profesionales liberales y técnicos, personal administrativo, comerciantes y vendedores así como a trabajadores de los servicios⁷. Estas cifras no hacen sino constatar el

¹ Según el informe titulado «Renta Nacional de España 1983 y su distribución provincial» editado por el Banco de Bilbao, se dice que entre 1979 y 1983 Canarias ha sido la región que ha incorporado incrementos más acusados en su población residente en un período de 6 años. Y añade en otra parte que la Renta Regional de Canarias subió entre 1979 y 1983 en un 2,4 por 100, cuando la media nacional sólo lo hizo en 0,8 por 100. Sobre esta misma cuestión, el informe ya citado que abarca el período 1973-1979 dice que en esos años la renta interior canaria superó también la media nacional un 2,4 por 100 de tasa anual acumulativa, alcanzando un 3,5 por 100. Sobre las buenas perspectivas que aparecen concretamente en la economía canaria de esta década, hay una estimación limitada a la provincia de Las Palmas en que se afirma que se encuentra entre las provincias españolas en cuanto a crecimiento de la renta per cápita durante los años 1973-1979. Estos datos aportan quizá una mejor explicación sobre el fortalecimiento de la inmigración peninsular y extranjera atraída fundamentalmente por la expansión de los servicios.

⁷ De acuerdo con las estimaciones aportadas por el C.I.E.S., I.N.E. y *Datos estadísticos de La Provincia 1982*, editado por el Gobierno Civil de Las Palmas.

hecho de que este flujo copa los empleos más cualificados y mejor remunerados. Es, por otro lado, una consecuencia lógica que se deriva de la dependencia política y socioeconómica de Canarias. La administración central siempre sostuvo respecto a Canarias una clara actitud de reserva ante un eventual retoño de criollismo separatista inspirado en las Repúblicas Latinoamericanas. Por ello favoreció la promoción de personas no canarias para la ocupación de los altos cargos e, incluso, de los puestos medios de la administración. El plus de residencia estimulaba desde el punto de vista económico los desplazamientos de peninsulares a las Islas. Añádase a lo dicho el que las deficiencias en materia de formación profesional han determinado una estructura sociolaboral con pésima cualificación entre la población canaria, con lo que se ha facilitado las entradas de trabajadores especializados. Casi un 20 por 100 de los inmigrantes activos procedentes de la Península se enrolan en el sector secundario y sólo un 7 por 100 pertenece al sector primario, generalmente al subsector pesquero.

CUADRO NÚM. 4

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LA INMIGRACIÓN PENINSULAR
A LA PROVINCIA DE LAS PALMAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA

Años	Total	No activos	Activos	Profesionales- Servicios	Indus- tria	Agricultu- ra-Pesca	Otras activ.
1972	7.493	4.455	2.779	1.075	183	529	159
1973	9.524	5.782	3.568	1.196	266	626	174
1974	11.596	7.108	4.400	1.366	419	935	88
1975	8.963	5.374	3.589	1.198	290	635	91
1976	5.369	3.665	1.652	1.010	13	414	22
1977	9.897	5.927	3.970	1.427	280	773	14
1981	6.604	4.010	2.594	2.049	70	432	43

Fuente: I. N. E., C. I. E. S. y datos estadísticos de la provincia 1982.

En los últimos años de actuación del capitalismo monopolista en el Archipiélago, las grandes empresas nacionales han adquirido una posición de dominio que les lleva a una mayor implantación en las islas de sus equipos de técnicos, directivos e

incluso de obreros especializados. Esto se aprecia en todos los sectores productivos en general. Recientemente, en las áreas turísticas, el papel de los peninsulares se ha visto incrementado. En su mayoría se trata de trabajadores que han adquirido en Europa (porque fueron a su vez emigrantes durante los años 60) una especialización en los servicios, sobre todo en el dominio de idiomas, especialmente el alemán, lo que les sitúa en ventajosa competitividad respecto a los canarios. A ello se suma el que la mayoría de la oferta hotelera está en manos de capital peninsular y extranjero con sede en la Península en donde se formalizan los contratos laborales.

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes peninsulares hay que destacar que a escala regional Andalucía continúa ocupando un primer lugar por su contribución en recursos humanos al poblamiento de Las Palmas. Se trata de la región peninsular con mayor población absoluta del Estado español, también la más próxima a Canarias y con una hemorragia demográfica permanente a causa de poseer la tasa de paro más alta del territorio nacional. Casi una tercera parte de los inmigrantes peninsulares proceden de esta región, ocupando Cádiz, Sevilla, Málaga, Córdoba y Granada los primeros puestos de las provincias andaluzas con 82 por 100 del total regional. Se trata de provincias litorales —salvo Córdoba— y/o con puertos que han mantenido estrechos contactos comerciales, acentuados en las dos últimas décadas por el negocio pesquero en aguas canario-saharianas.

El segundo lugar lo ocupa un numeroso contingente inmigratorio cuyo origen regional no se ha podido determinar por no constar en el padrón de habitantes. La provincia de Madrid se sitúa en un tercer lugar, con casi 14 de cada cien inmigrantes peninsulares. Este hecho resulta muy significativo por tratarse de la capital de la nación en donde todavía se centralizan sectores muy influyentes de la actividad política, administrativa y económica. De Madrid siguen llegando todavía contingentes demográficos para cubrir áreas de la administración pública y privada. El carácter cíclico de esta inmigración determina una primacía de participantes varones que vienen solos, están en Las Palmas durante un período más o menos corto,

hasta que consiguen un cambio de destino y regresan de nuevo a Madrid o a sus inmediaciones.

La región gallega también cuenta con una nutrida participación en este flujo migratorio. En efecto, unos diez de cada cien inmigrantes peninsulares son gallegos. Se trata de una contribución importante que sólo encuentra explicación en los siguientes hechos: los gallegos constituyen una colonia muy enraizada en la sociedad canaria desde hace ya muchos años. Las relaciones marítimas, la actividad pesquera, el paso por los puertos canarios para ir y venir de América, los numerosos matrimonios mixtos, su presencia en las fuerzas armadas, fuerzas de Seguridad y Guardia Civil unido a diversas actividades (comerciales, artesanales, etc.) desarrolladas por ellos en nuestra capital justifica sobradamente los valores obtenidos. Por último hay que destacar que la presencia gallega en Las Palmas tiene bastante que ver con la expansión del subsector pesquero canario durante el período 1973- 1978.

Por su parte la inmigración catalana y levantina se ha reducido en términos relativos, alcanzando entre ambas comunidades un 10 por 100 del total peninsular. Barcelona y Valencia mantienen dentro de este subgrupo la primacía a nivel provincial. Se compone básicamente de comerciantes, empleados de banca, artesanos, profesiones liberales, artistas y pequeños inversionistas.

Castilla-León y Castilla-La Mancha mantienen casi íntegramente sus posiciones de decenios anteriores participando con un volumen relevante de 12,6 por 100 del total peninsular. Este subgrupo se nutre de componentes de las fuerzas armadas, funcionarios, empleados de banca y servicios.

El núcleo inmigratorio que engloba el epígrafe Ceuta, Melilla, Ifni y Sáhara Occidental envió a la urbe de Las Palmas a unas 1.836 personas que suponen el 3,7 por 100 de la inmigración española no canaria. Buena parte de esa población procede de la expatriación de los territorios ocupados por Marruecos.

Los inmigrantes procedentes del País Vasco suponen un 3,2 por 100 y lo forman básicamente trabajadores de las industrias de reparaciones navales y obreros de la marina mercante. La participación de las restantes regiones carece de interés indivi-

dualmente consideradas, pero si sumamos las cantidades de cada una de ellas se obtiene una cifra respetable de casi 14 por 100. Se trata de Asturias, Navarra, Cantabria, Aragón, La Rioja, Murcia, Baleares y Extremadura. La mayor parte de estas regiones pertenecen a la España interior que históricamente no han desplegado unas relaciones excesivamente intensas con las Islas.

En general, la población peninsular no está armoniosamente distribuida por los barrios de los distritos en que administrativamente se divide el municipio de Las Palmas de Gran Canaria. También es cierto que desde el punto de vista sociológico este grupo no constituye un todo homogéneo. Por ejemplo, no es comparable el escaso 3,5 por 100 de peninsulares que viven en la zona residencial de Tafira con el 1,1 por 100 que vive en las áreas obreras del distrito 8.

Entre ambos extremos sociales y su relación con la ubicación residencial existen posiciones intermedias. Por ejemplo, un 20 por 100 de los inmigrantes peninsulares de clase media acomodada y con alto nivel adquisitivo eligió para vivir los barrios con mejores disponibilidades dotacionales como son los de Alcaravaneras, Arenales, Ciudad Jardín y Ciudad del Mar.

Otro grupo numeroso (un 15 por 100, aproximadamente) escogió la zona de Santa Catalina, sectores turísticos de Las Canteras y Guanarteme, así como la prestigiosa área comercial de Mesa y López y sus inmediaciones. Se trata evidentemente de zonas céntricas, revalorizadas por la actividad mercantil, bien equipadas de servicios colectivos, provistas de edificaciones residenciales de cierto confort, propias de una clase social con un envidiable nivel de vida.

El resto lo localizamos distribuido por Escaleritas (9,3 por 100), otro 8,2 por 100 habita en la zona de Triana. Se compone de antiguos inmigrantes, generalmente bien integrados, que gozan de un sólido prestigio socioprofesional como abogados, médicos, notarios, arquitectos, comerciantes, etc. En Schamann y en el extremo Norte de la ciudad (Puerto e Isleta) reside el 14,4 por 100 de los originarios de la Península. En el otro extremo meridional (Vegueta, San José, San Cristóbal, Hoya de La Plata y «Los Riscos») reside un 4,6 por 100. En ambos casos

se trata de familias obreras con cierta especialización o clase media baja.

CUADRO NÚM. 5
POBLACIÓN PENINSULAR INMIGRADA A LAS PALMAS
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

<i>Procedencia</i>	<i>Población inmigrada total</i>	<i>% del total peninsular</i>	<i>Número de orden</i>
1. Galicia	4.690	9,5	4.º
2. Asturias	1.270	2,6	12.º
3. País Vasco	1.589	3,2	10.º
4. Navarra	351	0,7	17.º
5. Cantabria	638	1,3	15.º
6. Aragón	1.229	2,5	13.º
7. La Rioja	342	0,7	18.º
8. Cataluña	2.535	5,2	6.º
9. Valencia	2.346	4,8	7.º
10. Murcia	1.061	2,2	14.º
11. Castilla-León	4.247	8,6	5.º
12. Castilla-La Mancha ...	1.977	4,0	8.º
13. Madrid	6.716	13,6	3.º
14. Andalucía	11.051	22,5	1.º
15. Ceuta - Melilla - Ifni - Sa- hara	1.836	3,7	9.º
16. Extremadura	1.355	2,8	11.º
17. Baleares	492	1,0	16.º
18. No consta	5.405	11,1	2.º
TOTAL	49.129	100,0	—

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

5. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA A LAS PALMAS DURANTE LOS AÑOS 70

En apartados anteriores de este mismo capítulo se ha venido insistiendo en que la importancia cuantitativa de la inmigración extranjera llegada a esta capital no ha sido históricamente relevante. No se podría afirmar lo mismo de la influencia eco-

nómica, social y cultural de este grupo avecindado en la ciudad de Las Palmas que, como es sabido, ha sido y es todavía hoy muy fuerte⁸. Sin embargo, su número se ha incrementado bastante durante el decenio 1971-1981. Tal es así que al finalizar los años 70 el total de censados en Las Palmas que habían nacido en países extranjeros ascendía a 23.254 personas, lo que venía a suponer un 6,45 por 100 de su población de derecho y un 13 por 100 de la inmigración recibida por esta aglomeración en dicho período.

Ante el aumento reciente experimentado por el grupo extranjero y su ligazón con la creciente especialización turística que se le está reconociendo internacionalmente al Archipiélago canario, cabe augurar una tendencia a seguir aumentando en los próximos años. Máxime contando con la integración de España en la C.E.E. y la pronta puesta en vigor del «acta única», por la que se establece la libre circulación de mano de obra a través de los Estados miembros que componen el Mercado Común Europeo.

La inmigración extranjera presente en la aglomeración capitalina ha llegado hasta aquí, en líneas generales, por razones muy parecidas a las de los peninsulares. En efecto, gran parte de los inmigrantes extranjeros se sienten atraídos por la oferta de empleos cualificados que aquí o en la isla se les ofrece⁹ en

⁸ A. MILLARES CANTERO: «Sobre el papel de las compañías imperiales en Gran Canaria. Canary Islands: Unio, Coppa, City, Selp, Cicer, Unelco y Tranvías», en la Revista *Aguayro*, abril-julio, 1978; V. MORALES LEZCANO: «Capitalismo industrial e inversiones inglesas en Canarias: 1850-1945», en *Anuario del Centro Asociado de la UNED en Las Palmas*, V (1979), pp. 143-162; F. QUINTANA NAVARRO: *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de La Luz: 1883-1913*, Las Palmas, Eds. de la Caja Insular de Ahorros, 1985).

⁹ En 1974, de un total censado de 21.720 empresas individuales que funcionaban en la provincia de Las Palmas, unas 950 pertenecían o estaban a nombre de extranjeros. Eso significaba algo más de 4 por 100. Conviene, sin embargo, aclarar que en esa cifra no se incluyen las firmas extranjeras que podríamos denominar «canarizadas» por el tiempo que llevan ya instaladas, ni tampoco entran las sociedades anónimas o limitadas, así como las que están bajo la tapadera de empresarios extranjeros con apellido español. Esas cifras evidentemente no reflejan la realidad. La picaresca del asunto está en forma de «anexos» negocios que explota un

actividades relacionadas con el turismo o en las multinacionales del comercio y la distribución de mercancías al detalle. Una parte, también importante, son en realidad personas que buscan su retiro en la suavidad climática canaria, algo parecido al atractivo «Sun belt» norteamericano que está vaciando de viejos a las ciudades septentrionales y los atrae a las alegres y cálidas playas de Florida y del litoral pacífico¹⁰, en donde prefieren acabar sus días. En este último sentido, Canarias sobresale como una región receptora en cuanto a meta escogida por personas de la «tercera edad». Eso explica el que los inmigrantes extranjeros sean precisamente el grupo con más individuos mayores de 50 años. Este abigarrado sector viene huyendo no sólo de las adversidades climáticas, sino también de la fuerte presión fiscal, de la carestía de la vida¹¹ y de las ventajas que se derivan de la conversión monetaria.

Entre los inmigrantes procedentes de América sobresalen aquellos que descienden de antiguos emigrantes canarios, cuando no son los propios «indianos» los que regresan. Sin embargo, este flujo tiende a desdibujarse frente al empuje de los europeos y africanos en los últimos años.

tercero; los «hombres de paja», es decir, ciudadanos españoles que se limitan a dar el nombre y la firma cuando la explotación real del negocio corresponde a un extranjero, los subarriendos, etc. Todo eso lleva a pensar que forzosamente el porcentaje aquel rebasa bastante la cifra expuesta. Esas 950 firmas concentradas en las calles de Juan Rejón, Albareda, La Naval y Sagasta, proximidades del Parque Santa Catalina, en donde predominan, así como en algunas calles de la zona de Triana. Por ramas se puede establecer una aproximación muy realista, pues hindúes y pakistaníes dominan el ramo de «bazares internacionales», con incursiones en joyerías y otros. Los tejidos corresponden frecuentemente a libaneses, sirios, palestinos y otros de origen árabe. Y ya los nombres reconociblemente europeos son titulares de bares, restaurantes, «pubs», «boutiques», etc. Sobre estas cuestiones véase los trabajos de A. O'SANAHAM: «Comercio extranjero», en *La Provincia* (20-X-1974).

¹⁰ «La tercera edad europea prefiere España», en el periódico *Canarias*-7 (27-VII-1986), R. DÍAZ HERNÁNDEZ: «Explosión e implosión urbana», en *Homenaje a Jesús Arencibia*, Ed. Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. de Las Palmas, 1982, pp. 45-70.

¹¹ J. M. BALBUENA: «Canarias, mucho más barata que Europa», en *La Provincia* (18-VI-1987).

Un tercio de los nacidos en países extranjeros fijan su residencia en el distrito 3.º, en donde constituyen ya un 5,2 por 100 de la población de derecho de los barrios de Alcaravaneras, Luis Antúnez, Arenales y Ciudad Jardín. Otro subgrupo también numeroso (13 por 100) prefiere vivir en la zona de Guanarteme y Las Canteras, en donde alcanzan un 4,2 por 100 de la población total de aquellos dos populosos barrios. Se trata de sectores de la ciudad generalmente mejor equipados, en donde abundan los centros de ocio, recreo y esparcimiento (espectáculos, playas, restaurantes, comercios, etc.). Otro porcentaje similar se ubica en la zona del puerto de La Luz y La Isleta. Ahora bien, lo que mejor demuestra el nivel de vida y las preferencias de este grupo humano por los espacios de calidad paisajística es que casi un 10 por 100 de la población del distrito de Tafira está compuesto por personas nacidas en distintos países extranjeros. Evidentemente, el grupo extranjero no es sociológicamente homogéneo, en él se encuentran efectivamente diferentes clases sociales. No obstante, el de mayor poder adquisitivo, coincidente casi siempre con los de procedencia europea, tiende a convivir con los grupos dominantes de la ciudad en las zonas más lujosas.

CUADRO NÚM. 6
LA POBLACIÓN EXTRANJERA DEL MUNICIPIO DE LAS PALMAS
EN 1981 POR DISTRITOS

<i>Distrito</i>	<i>Número de orden</i>	<i>% de la población total de derecho</i>	<i>Total ambos sexos</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Distrito	1.º	0,4	159	67	92
Distrito	2.º	0,8	424	145	279
Distrito	3.º	3,9	2.104	1.061	1.043
Distrito	4.º	3,1	993	529	464
Distrito	5.º	2,2	609	288	321
Distrito	6.º	0,5	326	131	195
Distrito	7.º	1,1	508	258	250
Distrito	8.º	0,2	44	16	28
Distrito	9.º	1,2	223	108	115
TOTAL		8,7	5.390	2.603	2.787

6. IMPORTANCIA DE LA INMIGRACIÓN EUROPEA

La mitad de la inmigración extranjera avecindada en Las Palmas procede de una treintena de países europeos, especialmente de la mitad occidental del Viejo Continente, debido a las relaciones comerciales que desde el descubrimiento de las Islas han sostenido sus respectivos puertos. Como se puede apreciar, se trata de un subgrupo humano que ha crecido bastante en los últimos años, coincidiendo con el auge del turismo, el desarrollo comercial y los transportes. Es evidente que el capital financiero de los países capitalistas europeos han apostado fuertemente por el Archipiélago canario. En un estudio de la Secretaría General de Turismo realizado en 1986 se señala a las dos provincias canarias entre las zonas españolas de mayor inversión extranjera en inmuebles¹². Por ello no es de extrañar el que su presencia en Las Palmas de Gran Canaria supera ampliamente a la inmigración proveniente de otros continentes, especialmente al americano que hasta hace unos años mantenía una supremacía manifiesta.

Por nacionalidades destaca en primer lugar los inmigrantes procedentes de Suecia. Exactamente un tercio de los inmigrantes europeos pertenecen a aquel país escandinavo. Durante el cuatrienio 1976-1979 se registró la mayor afluencia de llegadas desde este frío país nórdico para instalarse en la ciudad de Las Palmas. El negocio inmobiliario por una parte y las actividades laborales en agencias de viajes, líneas aéreas, espectáculos y las relacionadas con la industria turística por otro, justifican plenamente su indudable presencia, que parece ir a más en un futuro más o menos próximo.

Unos catorce de cada cien inmigrantes europeos proceden de Alemania Federal. Como es sabido, las inversiones germano-occidentales llegadas a las Islas desde los años 60, fundamentalmente a partir de la «ley Strauss», no han hecho sino incrementarse cada vez más. El resultado es que hoy los alemanes son parte muy preeminente en el sector turístico provincial.

¹² IBERIA PRESS (Madrid): «Canarias, entre las zonas españolas de mayor inversión extranjera en inmuebles», en *Canarias-7* (3-1-1988).

Todo lo cual explica la importancia de esta colonia que por su número e influencia tiende a seguir aumentando en los próximos años.

El subgrupo finlandés obtiene una proporción parecida al germano-occidental. Ello guarda relación con la creciente recepción de personas de la tercera edad que vienen a las Islas atraídas por la clemencia de su clima.

CUADRO NÚM. 7

LA INMIGRACIÓN EUROPEA A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

<i>Países</i>	<i>1972-75</i>	<i>1976-79</i>	<i>1980</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Alemania R. D.	29	1.038	5	1.072	7,8
Alemania R. F.	99	1.810	69	1.978	14,3
Albania R. D.	—	1	—	1	0,007
Andorra	3	7	—	10	0,07
Austria	5	111	—	116	0,84
Bélgica	16	118	5	139	1,01
Bulgaria	—	2	—	2	0,01
Checoslovaquia	2	7	1	10	0,07
Chipre	—	2	—	2	0,01
Dinamarca	22	639	50	711	5,15
Finlandia	76	1.875	10	1.961	14,20
Francia	59	449	8	516	3,74
Reino Unido	136	1.447	36	1.619	11,72
Grecia	1	44	1	46	0,30
Holanda	38	522	6	566	4,10
Hungría	5	11	—	16	0,12
Irlanda	1	55	—	56	0,40
Islandia	1	13	1	15	0,10
Liechtenstein	—	1	—	1	0,007
Luxemburgo	—	9	—	9	0,06
Malta	—	4	—	4	0,02
Noruega	15	412	4	431	3,12
Polonia	6	31	—	37	0,26
Portugal	17	249	7	273	1,97
Rumanía	1	12	—	13	0,09
Suecia	141	3.126	190	3.457	25,04
Suiza	22	397	7	426	3,08
URSS	6	13	—	19	0,14
Yugoslavia	—	14	2	16	0,12
Italia	7	272	3	282	2,05
TOTAL	708	12.691	405	13.804	100,0

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas).

La colonia inglesa, muy influyente en la historia de esta capital, ocupa ahora un cuarto lugar en cuanto al volumen inmigratorio europeo se refiere. Lo peculiar de la presencia británica en nuestra ciudad es que orienta su actividad de forma más diversificada. Así les vemos en sectores agrarios (flores, producción hortofrutícola), en la industria, en el comercio, en los transportes y, sobre todo, en el turismo.

Los países socialistas de la Europa oriental son los espacios geográficos de donde procede un 8,6 por 100 de los inmigrantes del Viejo Continente, la mayoría de los cuales pertenecen a la República Democrática Alemana. Su estancia en nuestra capital guarda relación con el tráfico marítimo y el comercio. Piénsese que una fuerte representación de éstos trabajan en el banco pesquero canario-sahariano y que la URSS tiene instalada una empresa mixta hispano-soviética dedicada a reparaciones navales, avituallamiento, importaciones y exportaciones.

Los naturales de Dinamarca y Holanda, con una presencia de uno por cada diez inmigrantes europeos, han incrementado su número en esta capital en los últimos años. Sus componentes se dedican a actividades mercantiles, están presentes en la producción de flores y plantas ornamentales, en la producción y venta de hortalizas y en el asesoramiento de tecnología hidráulica (riego, potabilización, desalinización, extracción, etc.).

Francia, Noruega y Suiza, que siempre han contado con una presencia modesta, no consiguen sobrepasar conjuntamente un 10 por 100 del total. Italia y Portugal obtienen a su vez un tímido 4 por 100 de los valores europeos. Las restantes nacionalidades tienen una participación en la inmigración mucho más reducida y, en ocasiones, meramente testimonial.

7. SIGNIFICACIÓN DE LA INMIGRACIÓN AMERICANA

La inmigración americana ha ido perdiendo importancia cuantitativa en los últimos años, a medida que se va incrementando la participación europea y africana. No obstante se sitúa todavía en un segundo lugar con un 10,8 por 100 de las entradas totales de extranjeros. En ella intervienen 26 países, des-

tacando los de habla hispana. El país emisor por excelencia es Venezuela que envía un tercio de la inmigración americana instalada en la ciudad de Las Palmas. En este elevado contingente abundan los antiguos emigrantes canarios o sus descendientes que retornan en estos años, quizá debido a la etapa de receso económico que en estos momentos afecta al país del Orinoco.

CUADRO NÚM. 8
LA INMIGRACIÓN AMERICANA A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

<i>Países</i>	<i>1972-75</i>	<i>1976-79</i>	<i>1980</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Canadá	6	112	—	118	4,71
U. S. A.	23	321	4	348	13,72
Méjico	7	16	3	26	1,01
Bahamas	1	1	—	2	0,08
Costa Rica	1	1	—	2	0,08
Cuba	72	308	72	452	17,9
El Salvador	1	1	—	2	0,08
Guatemala	5	2	—	7	0,27
Honduras	—	2	—	2	0,08
Jamaica	—	2	—	2	0,08
Nicaragua	—	1	—	1	0,04
Panamá	—	4	—	4	0,15
Puerto Rico	5	9	—	14	0,55
República Dominicana	—	4	—	4	0,15
Trinidad-Tobago	—	1	—	1	0,04
Argentina	91	247	11	349	13,01
Bolivia	1	5	—	6	0,23
Brasil	37	62	3	102	4,03
Colombia	25	69	1	95	3,76
Chile	33	141	2	176	6,96
Ecuador	4	9	—	13	0,51
Guayana	—	1	—	1	0,04
Paraguay	2	9	—	11	0,43
Perú	13	34	2	49	1,94
Uruguay	14	84	2	100	3,95
Venezuela	195	415	29	639	25,30
TOTAL	536	1.861	129	2.526	100,0

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

Cuba es el segundo país en cuanto a volumen migratorio enviado a la capital grancanaria durante el decenio de los 70 se refiere. En efecto, unos 18 de cada cien inmigrantes proce-

den de la «Perla del Caribe». Este volumen humano puede calificarse de normal habida cuenta la intensidad de las relaciones que el Archipiélago canario siempre sostuvo con Cuba desde fines del XIX hasta bien entrado el siglo XX. Todo ello ha determinado la existencia de numerosas familias que se distribuyen entre aquellas tierras y las Islas Canarias.

Un subgrupo que recientemente avanza es el norteamericano. Ciertamente, casi 14 de cada cien inmigrantes procedentes de América son oriundos de U.S.A. Con este contingente sucede una cosa curiosa que no se repite en los demás y es que concentran menos componentes en la capital que en el resto de la provincia.

Un porcentaje de 14 por 100 de los inmigrantes americanos instalados en nuestra capital proceden de la República de Argentina, país con el que Canarias también sostuvo una estrecha relación migratoria durante los siglos XIX y XX. Sin embargo, buena parte de estos argentinos residentes hoy en esta urbe han llegado huyendo de los regímenes militares como exiliados políticos y/o económicos. Otro tanto sucede con los procedentes de Chile y Uruguay que sobrepasan juntos el 10 por 100 de los nacidos en América.

A bastante distancia están Brasil y Colombia que casi obtienen un 8 por 100. Canadá, que apenas contaba con representación en los decenios anteriores, se alza ahora con un 5 por 100. Casi todas estas personas viven como pequeños comerciantes, inversionistas, empleados en los servicios, artesanos, en el sector turístico, en la marina mercante y en el mundo de los espectáculos.

8. LA INMIGRACIÓN ASIÁTICA DURANTE LOS AÑOS 70

Durante la década de los 70 inmigraron a la ciudad de Las Palmas unos 1.566 asiáticos, procedentes de un total de 26 países. Este volumen, como se puede apreciar, solamente supone un 7,2 por 100 de la inmigración extranjera total, y un escasísimo 0,4 por 100 de la población absoluta de Las Palmas.

La mayor afluencia de asiáticos a nuestra capital se registró durante el cuatrienio 1976-1979. En cambio, entre 1972 y 1975, así como en 1980, las llegadas desde aquel continente fueron exiguas. No obstante se tiene constancia de que su presencia real es bastante mayor al que señalan las estadísticas oficiales. Eso es perceptible de forma especial en el caso de filipinos, hindúes, libaneses, pakistaníes, coreanos y japoneses¹³.

Por nacionalidades sobresale con notable diferencia los nacidos en la India, cuyo porcentaje se eleva a 38,38 por 100 de los procedentes de Asia. El Club Indóstanico de Las Palmas estima en unos 2.500 el total de hindúes radicados en estas Islas, que controlan el 40 por 100 del comercio electrónico del Archipiélago. Antes de 1968, los comerciantes indios establecidos en nuestra capital eran relativamente pocos. Las familias más conocidas eran los Chellaram, Metharam y Chanrai. De ellos se fueron desgajándose otros comercios montados por sus antiguos empleados o sucursales de los mencionados en primer lugar. Muy pronto los famosos «bazares» indostánicos se convierten en un auténtico elemento folklórico y en un reclamo turístico nada desdeñable¹⁴.

En 1968 se dicta una ley sobre trabajadores extranjeros sumamente liberal. Dicho precepto coincide con el «boom» del turismo y con las expulsiones sistemáticas de los indios de una serie de países africanos. Hacia las islas vinieron en avalancha. Pese a las quejas de determinado sector empresarial (Cámara de Comercio), se les concedieron permisos de trabajo por cuenta propia y ajena en cascada. Eso va a suponer el que a principios de 1976 el número de indios residentes era ya incontrolable. Se calculaba en unos 300 los comercios hindúes y un

¹³ SUCHITA MELWANE «2.500 hindúes dominan el 40 por 100 del comercio electrónico en Canarias», en *Canarias-7*, edición del jueves, 15-VIII-1985.

¹⁴ La colonia hindú en Las Palmas de Gran Canaria, así como en general el grupo extranjero, se benefició enormemente del Decreto-Ley de 27 de noviembre de 1974 (*B.O.E.* del 29-XI-74) en cuyo artículo 5.º se establece la regulación, mediante decretos posteriores, del ejercicio de la actividad comercial dentro del territorio nacional por personas físicas y jurídicas de nacionalidad extranjera.

número indeterminado de empleados, también indios, con sus familiares correspondientes ¹⁵.

A continuación le sigue en importancia numérica —14 de cada cien asiáticos— la colonia pakistaní en la ciudad de Las Palmas. Los súbditos pakistaníes radicados en nuestra capital destacan también por dedicarse al comercio en bazares. A menudo se les confunde con los indostánicos. Con una cifra pa-

CUADRO NÚM. 9
LA INMIGRACIÓN ASIÁTICA A LAS PALMAS
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

Países	1972-75	1976-79	1980	Total	%
Arabia Saudí	—	5	—	5	0,32
Camboya	—	1	—	1	0,06
Ceilán (Sri-Lanka)	1	4	—	5	0,32
Corea del Sur	3	101	—	104	6,64
Corea del Norte	2	64	—	66	4,21
Formosa	1	55	—	56	3,57
China R. P.	—	46	1	47	3,07
Filipinas	—	15	1	16	1,02
India	16	579	6	601	38,38
Indonesia	1	18	—	19	1,21
Irak	—	4	—	4	0,25
Irán	1	5	—	6	0,38
Israel	1	17	—	18	1,15
Japón	5	211	1	217	13,85
Jordania	2	35	—	37	2,36
Líbano	9	76	1	86	5,49
Nepal	—	1	—	1	0,06
Pakistán	10	210	1	221	14,11
Siria	1	28	—	29	1,85
Yemen Rep. Árabe	—	1	—	1	0,06
Yemen R. P.	—	1	—	1	0,06
Singapoores	—	2	—	2	0,12
Tailandia	—	1	—	1	0,06
Turquía	—	12	—	12	0,77
Vietnam R. P.	—	4	—	4	0,25
Malasia	—	6	—	6	0,38
TOTAL	53	1.502	11	1.566	100,0

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

¹⁵ JOSÉ A. ALEMÁN: «Los indios, multinacional del comercio», en el *Diario de Las Palmas* (16-2-1976).

recida a la que acabamos de exponer están los japoneses que sobresalen por centrarse en actividades pesqueras, utillaje, transporte y cada vez más penetran en otros sectores de la productividad como es la electrónica, precisión, óptica, etc.

Los coreanos constituyen a su vez una colonia en franca expansión. Suponen ya casi un 10 por 100 de la inmigración asiática. Tanto la Corea comunista como la del Sur justifican su presencia en Las Palmas por la proximidad al banco pesquero canario-sahariano. Los libaneses están presentes en Las Palmas en donde siempre se les ha relacionado con el comercio textil y los bazares. Suponen un 5,5 por 100 de los asiáticos. Entre los componentes de esta nacionalidad hay bastantes palestinos.

Los chinos de la República Democrática y de Formosa también han incrementado su presencia alcanzando ya casi un 7 por 100 del total asiático. Están relacionados con las importaciones, restaurantes, comercio y pesca. Con porcentajes casi inapreciables se encuentran otros países asiáticos que no obstante consiguen sumar casi un 11 por 100, destacando entre ellos Filipinas, Jordania y Siria.

9. LA INMIGRACIÓN AFRICANA DURANTE LOS AÑOS 70

La inmigración africana recibida por la ciudad de Las Palmas durante el decenio 1970-1980 se reparte entre unos 33 países. Suponen un 6 por 100 de la inmigración y un escuálido 0,34 por 100 de la población de derecho de nuestra capital. Sin embargo, de hecho la población africana residiendo en Las Palmas es ostensiblemente superior a las señaladas por los registros oficiales. Eso es algo que se puede constatar intuitivamente y que está generando entre determinados sectores sociales una actitud de rechazo. Se empieza incluso a formular paralelismos con la tristemente célebre «marcha verde», por la cual Marruecos invadió el Sáhara occidental, en 1975.

En general, la presencia africana en las Islas es un hecho muy antiguo, desde la esclavitud de bereberes y negros en los siglos XV, XVI y XVII, incrementándose en los últimos años debido

a las dificultades políticas y económicas por las que atraviesa el vecino continente. Esas contrariedades, dada la cercanía y las relaciones comerciales y marítimas de África con el Archipiélago, convierten de hecho a las Canarias en tierra de asilo. En la aglomeración de Las Palmas residen desde hace ya tiempo importantes núcleos de refugiados sudafricanos y ecuatoguineanos, que suponen un 4 y un 16,4 por 100 del total africano.

CUADRO NÚM. 10
LA INMIGRACIÓN AFRICANA A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
DURANTE LOS AÑOS SETENTA

<i>Países</i>	<i>1972-75</i>	<i>1976-79</i>	<i>1980</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
1. Nigeria	4	12	—	16	1,26
2. Zambia	1	4	—	5	0,39
3. Ghana	—	9	—	9	0,71
4. Guinea	13	39	8	60	4,73
5. Guinea-Bissau	5	3	—	8	0,63
6. Guinea-Ecuatorial	48	134	26	208	16,39
7. Kenia	1	2	—	3	0,23
8. Liberia	8	19	—	27	2,13
9. Libia	1	3	—	4	0,32
10. Madagascar	—	1	1	2	0,16
11. Malawi	—	1	—	1	0,07
12. Mali	—	1	—	1	0,07
13. Marruecos	284	403	28	715	56,34
14. Mauritania	4	12	—	16	1,26
15. Rhodesia	—	1	—	1	0,07
16. Senegal	5	48	1	54	4,25
17. Sierra Leona	—	16	1	17	1,33
18. Somalia	2	1	—	3	0,23
19. Sudán	—	2	—	2	0,16
20. Tanzania	—	1	—	1	0,07
21. Togo	—	1	—	1	0,07
22. Túnez	—	6	—	6	0,47
23. Zambia	—	1	—	1	0,07
24. África del Sur	10	38	1	49	3,86
25. Alto Volta	—	6	—	6	0,47
26. Argelia	3	18	1	22	1,76
27. Botswana	—	1	—	1	0,07
28. Camerún	2	5	—	7	0,55
29. Congo R. P.	1	1	—	2	0,16
30. Costa Marfil	—	1	—	1	0,07
31. Dahomei	—	2	—	2	0,16
32. Etiopía	—	3	—	3	0,23
33. Egipto	—	15	—	15	1,18
TOTAL	392	810	67	1.269	100,00

Fuente: Padrón de habitantes de 1975 rectificado hasta 1980 (Excma. Mancomunidad Interinsular de Cabildos de Las Palmas). Elaboración propia.

Sin embargo, el contingente africano más numeroso es el marroquí. Supone un porcentaje de más de la mitad de los provenientes del vecino continente y su presencia en nuestra capital se debe a los convenios existentes en materia pesquera entre Marruecos y la C.E.E. por los cuales se fija un número determinado de marroquíes en la tripulación de cada barco español que faena en las aguas del banco canario-saharauí. Pero a los marroquíes los encontramos también en otros sectores de la producción (hostelería, comercio, reparaciones, avituallamiento, etc.).

Por razones parecidas al caso anterior, destaca también la presencia de inmigrantes llegados desde Guinea, Liberia y Senegal.

En los últimos años se puede hablar del descubrimiento de África por los empresarios canarios. En efecto, las relaciones comerciales se han intensificado. Inversiones, trabajadores, mercancías y transportes por aire y mar se hacen cada vez más frecuentes entre los países africanos y las Islas. Es por lo que parece lógico pensar que la presencia de africanos se incrementará en un futuro próximo.

10. LA INMIGRACIÓN CANARIO-OCCIDENTAL DURANTE LOS AÑOS 70

En 1975, el Padrón de Habitantes del municipio de Las Palmas estimó en 6.684 los vecinos que habían nacido en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. De acuerdo con el mencionado recuento, la inmigración canario-occidental creció porcentualmente a un escaso 6,05 por 100.

Un lustro después, en 1980, se le había agregado a ese contingente unas 904 personas más. Sin embargo, pese a aumentar en términos absolutos (7.588) desciende en valores relativos quedándose en un modesto 5,31 por 100 de los foráneos afincados en la capital grancanaria. Es decir, suponen tan sólo un 2,1 por 100 de la población de derecho de la aglomeración capitalina.

A los procedentes de la provincia de Santa Cruz de Tenerife los encontramos residiendo en nuestra urbe distribuidos por todos los 9 distritos. No obstante, descendiendo un poco más, se advierte como casi un 40 por 100 de ellos se concentran en

los distritos 3 y 6 (Alcaravaneras, Ciudad Jardín, Arenales y Schamann).

En líneas generales, este flujo viene de atrás y encuentra su explicación más cabal en las normales relaciones de vecindad que siempre han sostenido, con mayor o menor intensidad, las dos islas centrales del Archipiélago canario. En los últimos años se viene observando un trasvase, poco relevante todavía pero que irá en aumento, de personal cualificado en profesiones liberales, comercio, administración, transporte, turismo y servicios. En buena medida, la mayor concentración de la oferta universitaria en la isla de Tenerife promueve el abastecimiento de cuadros titulados superiores a toda la región. Las Palmas ha demandado este tipo de profesiones para su desarrollo por carecer de centros superiores a gran escala hasta hace poco tiempo.

11. LAS PALMAS, CIUDAD REGRESIVA (1981-1986)

Las Palmas, al igual que la mayor parte de las ciudades de nuestro país, está perdiendo habitantes. Entre el padrón de 1981 y el que acaba de realizarse en 1986, nuestra primera urbe ha registrado un importante descenso evaluado en unas 3.187 personas en cifras absolutas. Con lo cual se rompe por primera vez en lo que llevamos transcurrido del presente siglo XX, el crecimiento demográfico calificado por todos los tratadistas sin excepción de vertiginoso. Sin duda, la ruptura del ritmo ascendente guarda una íntima conexión con el reciente trasvase de población hacia los polígonos de viviendas sociales del Valle de Jinámar, en el municipio de Telde. Pero este último aspecto por sí solo no explica convincentemente el carácter regresivo de la primera urbe gran Canaria en lo referente a sus recursos humanos. Estimamos que en ese fenómeno concurren hechos que, al manifestarse todos ellos al mismo tiempo por estar concatenados, han determinado que nuestro municipio haya pasado rápidamente de una fase demográfica explosiva a otra implosiva.

Por lo tanto, el retroceso poblacional se debe también a la caída de los índices de natalidad que de cifras verdaderamente

tercermundistas han sufrido un bajón repentino en los diez últimos años¹⁶, como consecuencia de la mayor duración de la esperanza de vida, al progresivo envejecimiento de la población, al descenso de la nupcialidad, a un mayor control de la natalidad y a un incremento neto de los coeficientes de soltería. El resultado de todo ello es que los saldos vegetativos son cada vez más reducidos y vaticinan el debilitamiento de la dinámica interna, con lo que la demografía local no hace sino acoplarse cada vez más al modelo de las sociedades postindustriales de la Europa occidental.

Concomitante con lo expuesto anteriormente, la dinámica externa del municipio capitalino se caracteriza en estos últimos años porque ha dejado de registrar los saldos migratorios con valores fuertemente positivos de los decenios ya estudiados. En efecto, en la primera mitad de la década de los 80 se asiste, por el contrario, a una caída de la inmigración proveniente de la misma provincia por dos razones importantes. La primera, porque se agotaron ya los excedentes demográficos de las comarcas rurales más deprimidas. La escasa movilidad intraprovincial que queda todavía se está desviando hacia el Sur de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, atraída por la demanda laboral que exige la actividad turística siempre en alza. Y segundo, la aportación canaria-occidental, extranjera y peninsular se ha orientado también hacia los enclaves turísticos y capitales insulares de Fuerteventura y Lanzarote. El municipio de Telde se ha beneficiado un poco de este flujo inmigratorio debido a su ventajosa posición en el NE. de la isla, en las proximidades a las zonas turísticas sureñas, al aeropuerto, con una actividad industrial y comercial en aumento constante.

Así y todo, conviene no perder de vista que, aunque los hechos expuestos no se hubiesen producido, la ciudad de Las Palmas tampoco podría seguir creciendo «ad infinitum», entre otras muchas razones, porque ya tiene más que superado su techo

¹⁶ CENTRO DE ESTADÍSTICA DE DOCUMENTACIÓN DE CANARIAS: *Movimiento natural de la población canaria 1975-1985*, 121 pp. Boletín de mayo, 1987. Editado en Las Palmas de Gran Canaria por la Viceconsejería de Economía y Comercio del Gobierno de Canarias.

demográfico y porque hace ya tiempo que rompió el equilibrio espacio-población.

CUADRO NÚM. 11
INMIGRANTES CLASIFICADOS POR TIPO DE ACTIVIDAD
DE LA PROVINCIA DE LAS PALMAS
(AÑOS 1980, 1981 Y 1982)

<i>Conceptos</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
No activos	5.241	4.010	5.192	14.443	59,6
Profesionales y técnicos	1.212	971	883	3.066	12,7
Personal administrativo	425	300	431	1.156	4,8
Comerciantes y vendedores	370	323	449	1.142	4,7
Trabajadores de los servicios	845	455	659	1.959	8,1
Agricultores, ganaderos y pescadores	217	70	226	513	2,1
Trabajadores de la industria y peones no agrarios	655	432	586	1.673	6,9
Otros activos	1	43	224	268	1,1
TOTALES	8.966	6.604	8.650	24.220	100,0

Fuente: I. N. E. (Anuarios estadísticos), *Datos estadísticos de la provincia 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986.* Edita el Gobierno Civil de Las Palmas. Elaboración propia.

12. LA POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE LAS PALMAS SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO (1981-1986)

De acuerdo con los datos aportados por el último padrón de habitantes de 1986, la población de Las Palmas de Gran Canaria se caracteriza por el fuerte predominio de los nacidos en este municipio. En efecto, la población autóctona supone esta vez un abultado 68 por 100 del total, avanzando así bastante su posición respecto a decenios anteriores. Por otra parte, eso va a significar que el contingente foráneo o no nacido en esta aglomeración está retrocediendo, quedándose reducido a un 32 por 100.

La primera explicación que se podría dar a este acontecimiento podría ser la siguiente: se trata de un proceso acumulativo por el cual, a la población propiamente «palmesana» y

su descendencia se le agregan también como nacidos en Las Palmas a la primera y segunda generación de aquellos inmigrantes que llegaron en los años 50, 60 y 70. Pero, paralelamente, estos últimos ven mermar su volumen como resultado de los fallecimientos (por accidentes o por lo avanzado de la edad) y por el regreso a sus respectivas zonas de origen cuando llegan a la edad de jubilación o por el cambio de destino. Estas serían en síntesis las razones que justifican el acrecentamiento del grupo autóctono y la tendencia a la baja del sector foráneo. A ello convendría agregar un factor importante: la desaparición del «éxodo rural» que hasta los años setenta había sido la parte esencial de la inmigración recibida por la urbe de Las Palmas.

El contingente canario (como siempre, exceptuamos al municipio de Las Palmas) supone un 18,7 por 100 de la población de derecho. Con esos valores continúa, no obstante, conservando la supremacía respecto a los 4 grupos inmigratorios, puesto que no en vano agrupa a unos 66.368 personas. Existe constancia sobre el retorno de un gran número de éstos a sus respectivos municipios de origen, especialmente entre los inmigrantes grancanarios con menor cualificación laboral. En efecto, ante unas cifras impresionantes de paro forzoso, fundamentalmente en la construcción, mucho de los antiguos componentes del «éxodo rural» —la mayoría avezados campesinos— prefieren eludir la crisis volviendo a sus zonas de origen en donde complementan los ingresos del subsidio de desempleo con el desempeño de ciertas actividades ganaderas y agrícolas de subsistencia. De cualquier forma, sí parece del todo cierto que este amplio colectivo no se está renovando con la misma fruición con que lo hacía en períodos anteriores. Como ya se ha señalado, la movilidad intrarregional e intraprovincial tiene hoy día otras metas, laboralmente interesantes, hacia donde poder acudir.

Actualmente viven en la capital grancanaria unas 35.461 personas procedentes de la Península. Esa cantidad viene a representar un 10 por 100 de la población de derecho de esta ciudad. Las razones de esta presencia, reiteradas ya varias veces a lo largo de este trabajo, residen en la estrecha dependencia conómica que existe entre Canarias y la Península que deter-

mina el que cada año sigan llegando un considerable número de inmigrantes de aquellas tierras contratados bien por la administración central, bien por empresas privadas.

Sólo a título de ejemplo valga algunos casos particularmente significativos. En 1984, Madrid envió a Las Palmas unas 472 personas a residir más o menos habitualmente. En ese mismo año, las provincias de Cádiz, Sevilla, Valencia y Barcelona mandaron unos 600 migrantes. Como se puede observar el flujo migratorio hacia Canarias no sólo no ha cesado, sino que ni siquiera se ha debilitado. La única novedad es que en estos últimos años se advierte una tendencia a concentrarse en áreas diversas, preferentemente en las zonas turísticas. Las Palmas de Gran Canaria ya no es la meta más importante de los inmigrantes peninsulares.

CUADRO NÚM. 12

LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE LAS PALMAS
SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO (1986)

<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Nacidos en el municipio de Las Palmas	240.783	67,86
Nacidos en Canarias	66.368	18,70 (1)
Nacidos en la Península	33.461	10,00
Nacidos en el extranjero	11.494	3,24
No consta	701	0,20
TOTAL	354.807	100,00

(1) Las cifras nos vienen globalizadas e incluye, por lo tanto, a los procedentes de las Canarias orientales y de las Canarias occidentales.

Fuente: Negociado de estadística del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas.

La población extranjera afincada en la ciudad de Las Palmas asciende a 11.494 personas y supone un porcentaje insignificante de 3,2 por 100. Este grupo es uno de los que más se ha dispersado dentro de la provincia de Las Palmas, por lo que ha recortado su presencia en la capital. El contingente extranjero, además, se ha estabilizado en los últimos años debido a la creciente evolución favorable de las autorizaciones de resi-

dencia y la mayor permisividad en las concesiones de permisos de trabajo.

Como se apreció anteriormente, los europeos suponen más de la mitad del total del conjunto inmigratorio extranjero, seguido de los procedentes de América, entre los que destacan cada vez más los originarios de Norteamérica (U.S.A. y Canadá). Los hindúes y los pakistaníes siguen siendo los subgrupos que mayor representatividad obtienen dentro del conjunto asiático. Los nacidos en el continente africano ocupan un cuarto puesto y, como ya sucedió en el decenio anterior, los marroquíes constituyen más de la mitad del total.